



*Los revolucionarios y la Revolución.*

*Una lectura a Salvador Allende.*

*Luis Pino Moyano.*

*Dedico esta comunicación  
a mi abuelo Manuel Pino Parada,  
a quien escuché hablar por primera vez  
de Salvador Allende.*

## Los revolucionarios y la Revolución. Una lectura a Salvador Allende.



Luis Pino Moyano<sup>1</sup>.

---

Hablar de Salvador Allende Gossens y de su pensamiento político implica una serie de desafíos. En términos personales, debo hacer presente una serie de cuestiones emocionales. Yo nací casi nueve años después del Golpe Militar de 1973 que impusiera una dictadura asesina en nuestro país. Pero crecí escuchando de Salvador Allende. Recuerdo que muchas veces en la casa de mi abuelo se escuchó el *casete*, que

---

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura en Historia con mención en Estudios Culturales de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. E-Mail: [luispinomoyano@gmail.com](mailto:luispinomoyano@gmail.com)  
Ponencia presentada en la 2ª Jornada de Estudiantes de Historia de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, "Historia Política y Social de Chile (Siglo XX)", efectuada los días 29 y 30 de septiembre de 2009.

era la copia de la copia de la copia con algunos discursos de Allende, los bandos militares y al final el “discurso de despedida”, en el cual el Presidente Allende daba a conocer que resistiría hasta el final el ataque artero de los militares. Un discurso en el que se dirige a chilenos y chilenas, a las víctimas de lo que vendría y a los victimarios, inclusive, entre ellos, “los traidores”, algunos mencionados con nombre y apellido. Y, finalmente, el mensaje esperanzador de que “otros hombres” harían la construcción necesaria para volver a caminar por las “anchas alamedas”. Y ahí emana otro de los desafíos. El de la formación académica e historiográfica que invita a diferenciar entre discursividad y acción, lo que trasunta en el reconocimiento de ciertos rasgos “mesiánicos” en la figura de Allende, de la fusión marxismo y romanticismo, de las concepciones modernas, entre otras. Y está el desafío político que se presenta como un camino con bifurcación. Un camino conduce a cuestionar el concepto de revolución y con ello hacer un examen crítico del proceso dirigido por la Unidad Popular entre 1970 y 1973. Aquí nos adentramos al clásico debate entre reforma y revolución, pugna teórica y práctica de las izquierdas en Chile. Y el otro camino, del desafío político, es nuestra manera de mirar hacia el pasado. Tertuliano, un “padre de la iglesia” señalaba que la “sangre de los mártires es la semilla de la iglesia”, cita fácil de parafrasear en el discurso de la izquierda chilena. Nuestro apego a la figura de mártires obnubila nuestra mirada a los errores. Nos hace colocar a los finados en un pedestal y no reconocerlos dentro de su humanidad como si fuesen seres impecables, inerrantes, santos. Un historiador con el cual es difícil de estar de acuerdo, Alfredo Jocelyn-Holt, señaló en el contexto de las conmemoraciones de los cien años de la masacre de Santa María de Iquique que: *“lo mejor de la izquierda chilena es cuando lucha y gana batallas posibles. Pero sucede que la izquierda actual está confundida. Su sector blando renuncia a sus luchas de ayer “concertándose”, mientras que su sector duro insiste en estos memoriales auto-justificativos. La izquierda precisa proyectos viables, no lloriqueos ni autotraiciones. Sólo entonces sus víctimas podrán*

*descansar en paz*<sup>2</sup>. Puede sonar duro, pero se da cuenta de algo que nos falta. Evidentemente, mi intención no es llamar al olvido. Creo que debemos mirar constantemente hacia atrás, pero dichos actos de recordación deben estar ligados a una función social y política, que planteándola de cuajo, es la misma que señalara Marx en una de sus más citadas tesis sobre Feuerbach: *“los filósofos han interpretado de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”*. No podemos permitir que el dolor nos paralice dejándonos como sujetos escleróticos. Debemos asumir con responsabilidad nuestra tarea intelectual y política, de manera tal que recordando nuestro pasado, tengamos la posibilidad de interpretar nuestro presente y forjar un futuro mejor, entendiendo que *“la historia es nuestra y la hacen los pueblos”*<sup>3</sup>. Y al entender que es *nuestra* es que asumo estos desafíos no como limitaciones, puesto que no creo en la neutralidad, sino más bien, como elementos a tener en cuenta, ya sea para afinar o potenciar la mirada.

La ponencia que presento, consiste en un acercamiento teórico a la revolución y como resultado de dicho ejercicio, una lectura al pensamiento de Allende, a partir del análisis discursivo.

Comencemos trabajando el concepto revolución. ¿Qué significa para Salvador Allende?, es la pregunta que surge de inmediato. Respondiendo a una pregunta de Régis Debray señaló que: *“Es el paso del poder de una clase minoritaria a una clase mayoritaria”*. Dicho traspaso se había logrado en Chile en 1970 a través del camino electoral, la vía democrática. Allende añade a lo anterior, refiriéndose al proceso que presidía, que: *“Aquí la clase minoritaria ha sido desplazada por el pueblo y eso ha sido evidente porque si la clase minoritaria estuviera en el poder no habría nacionalización del cobre, no habría*

---

<sup>2</sup> Jocelyn-Holt, Alfredo. “Iquique a 100 años”. En: Diario *La Tercera*, Ideas & Debates, Santiago, domingo 23 de diciembre de 2007, p. 4.

<sup>3</sup> Frase tomada del discurso de despedida de Allende, en La Moneda. 11 de septiembre de 1973.

*nacionalización de los bancos, no habría reforma agraria*<sup>4</sup>. El “traspaso” era notorio por las reformas que abrían el camino a la senda revolucionaria, senda caracterizada, tantas veces, por Allende como un camino en “democracia, pluralismo y libertad”. Por lo anterior, podemos notar que el concepto “revolución” más que una ruptura con un consecuente reordenamiento societal era entendido como un largo proceso<sup>5</sup>, que comenzaba con reformas al sistema burgués, las que conllevarían a un régimen de cuño socialista. Es por eso que dicho proceso “reformista” sea entendido desde dentro la Unidad Popular como un proceso abierta y claramente “revolucionario”. Ante la acusación que se hacía al gobierno de Allende de ser reformista, él señalaba: *“La lección es que cada pueblo tiene su propia realidad y frente a esa realidad hay que actuar. No hay recetas. El caso nuestro, por ejemplo, abre perspectivas, abre caminos. Hemos llegado por los cauces electorales. Aparentemente se nos puede decir que somos reformistas, pero hemos tomado medidas que implican que queremos hacer la revolución, vale decir, transformar nuestra sociedad, vale decir construir socialismo”*<sup>6</sup>.

La revolución es entendida, esencialmente, como la creación de un nuevo orden. El 5 de noviembre de 1970 Allende señalaba ante un repleto Estadio Nacional, que la Unidad Popular buscaba: *“crear una nueva sociedad en que los hombres puedan satisfacer sus necesidades materiales y espirituales, sin que ello signifique la explotación de otros hombres (...) Crear una nueva sociedad capaz de progreso continuado en lo material, en lo técnico y en lo*

---

<sup>4</sup> Allende habla con Debray. Revista Punto Final. Edición exclusiva para Chile. Martes 16 de marzo de 1971, Año V, Nº 126, p. 56.

<sup>5</sup> Allende diría al Congreso Pleno, el 21 de mayo de 1971 que: *“Construir el socialismo no es tarea fácil, no es tarea breve. Es una larga y difícil tarea en que la clase trabajadora debe participar con disciplina, con organización, con responsabilidad política, evitando las decisiones anárquicas y el voluntarismo inconsecuente”*. En: Modak, Frida (Coordinadora). *Salvador Allende en el umbral del siglo XXI*. (México D.F.: Plaza & Janés Editores, 1998), p. 177.

<sup>6</sup> Allende habla con Debray. Op. Cit., p. 62.

*científico*<sup>7</sup>. Dicho proceso revolucionario se enmarca, como todo discurso moderno, en un constructo teleológico. La revolución de Allende busca el “progreso indefinido de la sociedad”. Allende señalaba en su primer discurso ante el Congreso Pleno: *“Caminamos al socialismo no por amor académico a un cuerpo doctrinario. Nos impulsa la energía de nuestro pueblo, que sabe el imperativo ineludible de vencer el atraso y siente al régimen socialista como el único que se ofrece a las naciones modernas para reconstruirse racionalmente en libertad, autonomía y dignidad”*. A lo que añade que: *“nuestro objetivo no es otro que la edificación progresiva de una nueva estructura de poder, fundida en las mayorías”*<sup>8</sup>. Estamos frente a una manera de mirar al socialismo como un corpus científico que prevé la inexorabilidad de la revolución. “Habrá parto”, diría Fidel Castro. Dicho progreso, que no es otra cosa que el “nuevo orden”, presenta un deber. Hay un rol histórico que cumplir, el cual es “ineludible”. Allende dirá: *“hay hechos que son irreversibles, y es irreversible la voluntad de los chilenos de ser dueños de su tierra, de la riqueza de su patria”*<sup>9</sup>. Los sujetos tienen, entonces, la capacidad de construir la historia, lo que nos hace recordar unas palabras de Karl Marx: *“Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado”*<sup>10</sup>. Lo que es sintetizado en el proyecto de Allende bajo el siguiente enunciado: *“Historia, tierra y hombre se funden en un gran sentido nacional”*<sup>11</sup>. También diría: *“Afianzamos nuestro anhelo en la plena soberanía y nuestra decisión de ser dueños*

---

<sup>7</sup> Discurso de toma de posesión del gobierno. Estadio Nacional, 5 de noviembre de 1970. En Modak. Op. Cit., p. 23.

<sup>8</sup> Primer mensaje al Congreso Pleno. 21 de mayo de 1971. En Modak. Op. Cit., pp. 62 y 63.

<sup>9</sup> Discurso en la despedida a Fidel Castro. Estadio Nacional, 4 de diciembre de 1971. En Modak. Op. Cit., p. 74.

<sup>10</sup> Marx, Karl. *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. (Santiago: Editorial Quimantú, 2008), p. 15.

<sup>11</sup> Exposición en el XXVII período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Nueva York, 4 de diciembre de 1972. En Modak. Op. Cit., p. 123.

*de nuestro propio destino*”<sup>12</sup>. En esto de los roles, y haciendo la lectura en clave marxista, el proletariado, la clase obrera, cumple un rol fundamental. Allende señalaba: *“Este es un gobierno de clase porque la ideología predominante en él es la clase trabajadora. En el gobierno no están representados los intereses de la clase explotadora y, en cambio en el gabinete hay asalariados, entre ellos, cuatro obreros. Es con este gobierno que la mayoría del pueblo reemplazará a la minoría que lo gobernó hasta este momento. En cuanto al estado burgués dentro del momento actual buscamos superarlo. ¡Sobrepasarlo! (...) El proceso chileno no es paternalista ni carismático (...) Bien sabemos que desde la base nace el poder popular*”<sup>13</sup>. Ahora bien, el rol del proletariado para Allende se enmarca en la “vía chilena al socialismo”, vale decir, en la construcción no de la “dictadura del proletariado”, sino, más bien, de la “democracia del proletariado”<sup>14</sup>. En dicha construcción histórica, Salvador Allende se sabía un sujeto histórico, con todo lo que eso implica. Era consciente de su rol trascendental en el proyecto revolucionario. Por eso, es que señala, tan fuertemente: *“yo no tengo pasta de apóstol ni tengo pasta de Mesías, no tengo condiciones de mártir, soy un luchador social que cumple una tarea, la tarea que el pueblo me ha dado. Pero que lo entiendan aquellos que quieren retrotraer la historia y desconocer la voluntad mayoritaria de Chile: sin tener carne de mártir, no daré un paso atrás; que lo sepan: dejaré La Moneda cuando cumpla el mandato que el pueblo me diera... Defenderé esta revolución chilena, y defenderé el Gobierno Popular porque es el mandato que el pueblo me ha entregado, no tengo otra alternativa, sólo acribillándome a balazos podrán impedir la voluntad que es hacer cumplir el programa del pueblo*”<sup>15</sup>. En una cita anterior, veíamos que Allende hablaba de una

---

<sup>12</sup> Discurso en la despedida a Fidel Castro. Estadio Nacional, 4 de diciembre de 1971. En Modak. Op. Cit., p. 70.

<sup>13</sup> Allende habla con Debray. Op. Cit., pp. 38, 45.

<sup>14</sup> La historiadora María Angélica Illanes hace una lectura en torno al constructo discursivo-utópico de la “democracia del proletariado” en un ensayo titulado: “En ‘un lugar del nuevo mundo’”. En: Varios Autores. *Salvador Allende. Fragmentos para una historia*. (Santiago: Fundación Salvador Allende, 2008), pp. 59-86.

<sup>15</sup> Discurso en la despedida a Fidel Castro. Estadio Nacional, 4 de diciembre de 1971. En Modak. Op. Cit., p. 74.

ausencia de paternalismo, lo que no queda claro acá. Y para qué hablar de la huída del mesianismo y de la martirización. Lo que se dice, se borra rápidamente ante la mirada impertérrita a la muerte. Se cumplirá o se morirá. Se triunfa o se muere. Aquí no caben términos medios. Es *chicha o limoná* (sic). “¿Ser o no ser?, esa es la cuestión”, diría Shakespeare en los labios de Hamlet. Dicha cosmovisión es eco de la forma de experimentar la política en la sociedad chilena de los sesenta y setenta, sobre todo, durante la “primavera socialista”. Una literata, Alejandra Costamagna, define al Chile de la Unidad Popular en un hermoso relato, como una “*sociedad en estado amoroso*”<sup>16</sup>. No sólo convergían teoría y praxis, sino también, sentimientos, pasiones, quereres. A esa configuración subjetiva de la militancia se refiere Cristina Moyano cuando dice que “*el sujeto y su vida se modifican a la luz de la militancia, así como el partido se forja a la luz de la vida de los sujetos*”<sup>17</sup>. No es de extrañar, entonces, que miles de personas hubiesen sentido el proyecto de la Unidad Popular más que la oportunidad “*de cambiar un presidente*”, sino la posibilidad de que “*el pueblo construya un Chile bien diferente*”. De sentir que la llegada de Allende al gobierno, era la posibilidad de construir soberanamente la patria. ¿Era tan así? Es lo que trataremos de dilucidar en las siguientes líneas.

Aquí nos adentramos a discutir la autenticidad del proceso revolucionario. Para iniciar esta parte de la ponencia, quiero sacar a colación una “pregunta” de Régis Debray con la consecuente respuesta de Allende: “**Debray:** *Con Ud. En el gobierno el pueblo chileno ha escogido la vía de la revolución, pero, ¿qué es revolución? Es sustitución del poder de una clase por otra. Revolución es destrucción del aparato del estado burgués y su reemplazo por otro, y acá no ha pasado nada de eso. Entonces, ¿en dónde estamos?* **Allende:** *el pueblo chileno escogió el*

---

<sup>16</sup> Costamagna, Alejandra. Allende la Cordillera. En Revista Análisis. Edición especial, 30 años. Diciembre de 2007, p. 14.

<sup>17</sup> Moyano, Cristina. *MAPU o la seducción del poder y la juventud. Los años fundacionales del partido-mito de nuestra transición (1969-1973)*. (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009), p. 37.

*camino de la Revolución y no hemos olvidado un principio fundamental de la lucha de clases. Nosotros dijimos en la campaña electoral que nuestra lucha era para cambiar el régimen; el sistema. Que íbamos nosotros a conquistar el gobierno para conquistar el poder...*<sup>18</sup>. No todos entendían (entienden) la revolución como la entendía Allende. De hecho su propio partido, el Partido Socialista, desde 1967 adscribía a la lucha armada como la única vía para acceder al poder<sup>19</sup>. Dentro de la Unidad Popular no todos adscribían de buena gana a la vía pacífica. Unos la entendían como algo inaudito, contradictorio. Otros la entendían como un camino que desembocaría, tarde o temprano, en la lucha armada. Otros la veían como *el camino*, al que Luis Corvalán definió como “la revolución con empanadas y vino tinto”. Estas tensiones semántico-prácticas produjeron pugnas irreconciliables al interior de las izquierdas. En esta lucha ideológica al interior hubo militantes asesinados por otros compañeros. En ése contexto, la UP promulga la Ley de Control de Armas, que desarmó a los sectores revolucionarios, pero, evidentemente, esta ley no aminoró el poder de fuego de los institutos armados, quienes tuvieron, con mayor razón (de estado), la soberanía de las armas<sup>20</sup>.

---

<sup>18</sup> Allende habla con Debray. Op. Cit., p. 37.

<sup>19</sup> Los estatutos del Partido Socialista, aprobados en el plenario del XXII Congreso General, efectuado en Chillán en noviembre de 1967, señalaban: “1.- El Partido Socialista, como organización marxista-leninista, plantea la toma del poder como objetivo estratégico a cumplir por esta generación, para instaurar un Estado Revolucionario que libere a Chile de la dependencia y del retraso económico y cultural e inicie la construcción del Socialismo. 2.- La violencia revolucionaria es inevitable y legítima. Resulta necesariamente del carácter represivo y armado del estado de clase. Constituye la única vía que conduce a la toma del poder político y económico y, a su ulterior defensa y fortalecimiento. Sólo destruyendo el aparato burocrático y militar del estado burgués, puede consolidarse la revolución socialista. 3.- Las formas pacíficas o legales de lucha (reivindicativas, ideológicas, electorales, etc.) no conducen por sí mismas al poder. El Partido Socialista las considera como instrumentos limitados de acción, incorporados al proceso político que nos lleva a la lucha armada”. Tomado de: Jobet, Julio César. *El Partido Socialista de Chile*. Colección Doctrinas Sociales. (Santiago: Ediciones Prensa Latinoamericana, 1971), p. 130. En este libro hay un análisis detallado de dichos postulados.

<sup>20</sup> Lo que acompañado del llamado de Allende a generales para que ocuparan cargos ministeriales terminó resultando fatal. El grito en dictadura de “¡váyense a los cuarteles!” debe haber sacudido a más de alguien en su cripta.

Si notamos la definición dada en la pregunta de Debray, la revolución es entendida como una ruptura en términos absolutos con el estado anterior. Es desde ahí dónde se reclama definiciones a Allende. El PS sintetizaba esta problemática con la siguiente tesis: “esta institucionalidad no puede negarse, ni destruirse a sí misma”. A la que Allende respondió, en una ocasión, de la siguiente manera: *“La institucionalidad no puede negarse a sí misma desde el momento en que tampoco se ha creado a sí misma. Este enfoque teórico no es incomprensible. Las instituciones políticas son mecanismos creados por fuerzas sociales materiales. Están ligadas a estas últimas, y de la naturaleza y evolución de las fuerzas sociales dependen la historia y el destino de las instituciones”*<sup>21</sup>. Para los partidarios del camino institucional era una irresponsabilidad teórica salirse de esta vereda, puesto que conduciría a la guerra fratricida. Son los sujetos los que hacen la historia y la hacen de acuerdo a su realidad. Los cambios no vendrán de manera espontánea, sino, más bien, hay que crear las condiciones para la transformación social. En ese sentido, volvemos al concepto de revolución. Para Allende, no sólo es revolucionario el momento de la ruptura, sino además, el momento en que se construye el camino a dicha ruptura.

Desde la izquierda de “más allá” de la Unidad Popular se escucharon precisiones y críticas. Entre ellas, la mirada del historiador Luis Vitale quien da cuenta que la Unidad Popular abre una etapa pre-revolucionaria, en la cual se agudizan las contradicciones de clase. Dice: *“El triunfo político electoral de los trabajadores no significa Revolución Social. La propiedad privada de los medios de producción sigue en manos de los capitalistas; el aparato burgués y su baluarte las Fuerzas Armadas permanecen intactos. Revolución Social significa un salto cualitativo de la democracia burguesa a la democracia proletaria, fundamentada en los órganos de poder obrero-campesinos”*<sup>22</sup>. El mismo autor, en otro texto,

---

<sup>21</sup> Informe al Pleno del Partido Socialista, 13 de marzo de 1972. En Modak. Op. Cit., p. 77.

<sup>22</sup> Vitale, Luis. ¿Y después del 4, qué? Perspectivas de Chile después de las elecciones presidenciales (1970). Editado originalmente por Ediciones Prensa Latinoamericana y fechado el 30 de septiembre

plantea que la Unidad Popular agotó los recursos de una revolución democrático-burguesa, cumpliendo las promesas hechas en la campaña electoral, entre las cuales no se encontraba un cambio en el modo de producción<sup>23</sup>.

Otra posición de izquierda, disonante en relación al discurso institucionalista de la UP, fue el realizado por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, el que era entendido como un “apoyo crítico” al gobierno. En este punto, reproduzco un trozo de un trabajo anterior: “Son muchos los documentos emanados por el MIR, y discursos y declaraciones de prensa, anteriores y posteriores al golpe, que dan cuenta de este asunto<sup>24</sup>, pero bástenos, para estos efectos, centrarnos en el análisis fundacional del MIR y de su praxis política a partir de marzo de 1973, momento en el cual la UP sube porcentualmente sus votos. El MIR, en su declaración de principios señala: “Reafirmamos el principio marxista leninista de que el único camino para derrocar el régimen capitalista es la insurrección popular armada”<sup>25</sup>. Bajo ese punto de vista, el partido desde su fundación asume su diferencia con la izquierda tradicional chilena, porque sus partidos defraudarían con esta actitud a los oprimidos del país, pretendiendo realizar “reformas” al régimen capitalista, con su “danza electoral permanente” olvidando la acción directa y revolucionaria del proletariado chileno, “como si alguna vez en la historia de las clases dominantes hubieran entregado voluntariamente el poder”. La vía pacífica no sólo

---

de 1970. Tomado de una versión digital desde el sitio web del Centro de Estudios Miguel Enríquez, CEME, <http://www.archivochile.com>

<sup>23</sup> Dicho “balance historiográfico” realizado por Luis Vitale, se encuentra en: Vitale, Luis et al. *Para recuperar la memoria histórica. Frei, Allende y Pinochet*. (Santiago: Ediciones ChileAmérica-CESOC, 1999), pp. 225-233.

<sup>24</sup> Gran parte se encuentra en: Naranjo, Pedro, et al. *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR*. (Santiago: LOM Ediciones y Centro de Estudios Miguel Enríquez, 2004). Declaraciones posteriores al golpe de estado en: *Miguel en la MIRa. Colección Papeles para Armar, Volumen III*. (Santiago: Editorial Quimantú, 2006).

<sup>25</sup> Declaración de Principios del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, y Programa del MIR Santiago de Chile, Septiembre de 1965 (Mimeo). Tomado de <http://www.archivochile.com>.

desarma al pueblo, sino que resulta inaplicable en la democracia chilena, puesto que la burguesía no sólo no entregará el poder de manera pacífica, sino que organizará la resistencia, que cobraría vida como dictadura totalitaria o como guerra civil<sup>26</sup>. Es por eso, que con la agudización de las contradicciones de clase, vividas desde principios de 1973, llevó al MIR a exigir la afirmación de conducta de la izquierda chilena, para el desarrollo de la lucha clase contra clase<sup>27</sup>.

¿Qué pasa con la violencia revolucionaria? La Unidad Popular no la descartaba. Hay alusiones a ello en los discursos de Allende. En el recordado discurso realizado en la Asamblea General de la ONU en 1972, Allende se da el lujo de citar nada menos que a Kennedy para argumentar, diciendo: “*Aquellos que imposibilitan la revolución pacífica, hacen que la revolución violenta sea inevitable*”<sup>28</sup>. El asunto no radica en si se tenía, o no, contemplado el uso de la violencia, sino cómo ésta era entendida. Claramente, se da cuenta a una respuesta ante una posible agresión y no como un elemento de proyección política. Si me dan una bofetada en la mejilla no pongo la otra, respondo, sería la lógica. El problema es que cuando se esperaba una bofetada se recibió un pistoletazo. Y ante ese enemigo no había correlación de fuerzas. Se trataba de una lucha por la resistencia. El análisis que faltó dice relación a quién origina la violencia. Y a través de el seguimiento de la historia nacional, desde la construcción de estado, donde la “larga duración” sí nos persigue es en relación al uso eficiente, impertérrito, insoslayable e inmisericorde de la violencia a manos de la clase dominante y sus

---

<sup>26</sup> *Ibíd.*

<sup>27</sup> El trabajo anterior del que doy cuenta es: Pino Moyano, Luis. *Teoría, violencia política y romanticismo revolucionario de la mano en la construcción de poder popular. Algunas reflexiones en torno al Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR (1965-1974)*. Ponencia presentada en la Primera Jornada de Historia de las Izquierdas en Chile, Izquierda y Construcción Democrática. 26 de Agosto de 2008 (inédito).

<sup>28</sup> Exposición en el XXVII período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Nueva York, 4 de diciembre de 1972. En Modak. Op. Cit., p. 139.

distintos brazos: disciplinantes y moralizantes. En relación a este tema, hay una frase que considero indispensable para la discusión. Es parte de una respuesta de Miguel Enríquez a un medio de prensa. Señala: “*Sólo la chatura mental y política pueden suponer que las clases dominantes necesiten pretextos para desencadenar la represión: si no los tienen, los inventan*”<sup>29</sup>. Allende y la Unidad Popular actuaron con una inocencia supina, por decirlo menos, frente a sus adversarios, creyendo que al actuar en los límites de la democracia burguesa sus luchas se hallarían legitimadas en términos mediáticos. Régis Debray se preguntaba: “*¿desde cuándo la burguesía entrega el poder en bandeja de plata a su adversario de clase? ¿Desde cuándo una clase dominante acepta ser despedida en la puerta de la Historia, sin arriesgarlo todo para no perder su sitio?*”<sup>30</sup>. No contaron con la astucia de quienes velaron por sus intereses acomodaticios y quisieron restaurar el orden quebrantado. Y esto trae implicancias tremendas y, desde luego, enseñanzas. Debray, con tono cuasi-profético, plantea que: “*De la suerte que correrá esta ‘revolución sin fusiles’, como se la ha llamado provisoriamente y no sin algún optimismo, depende la suerte de muchos otros fusiles*”<sup>31</sup>. El golpe fue duro no sólo en términos objetivos, sino también en términos subjetivos. Superar la derrota, luego del ejercicio sistemático del terror no es fácil. Aquí cobran sentido las palabras de Max Weber: “*una cantidad suficiente de bayonetazos en el momento preciso genera la cultura del temor, que dura más tiempo que el bayonetazo*”. Ahora bien, haciendo la crítica interna, habría que reparar en la relación violencia-revolución. Tomás Moulian, con

---

<sup>29</sup> Entrevista a Miguel Enríquez. Punto Final de septiembre de 1969, p. 30. En: Sandoval, Carlos. M.I.R. (una historia). (Santiago: Sociedad Editorial Trabajadores, 1990).

<sup>30</sup> Introducción de Régis Debray en: *Allende habla con Debray*. Op. Cit., p. 5. En el mismo documento, dicho sociólogo se pregunta: “*Queda por saber en qué medida el desarrollo ulterior de la lucha de clases, la libre expresión de la iniciativa de las masas, la ofensiva proletaria no se encuentran hipotecados en el origen, castrados en el nacimiento*” (p. 19). Y: “*Sería una lástima que las fuerzas que han conseguido en Chile una primera victoria apreciable hubieran desencadenado una dinámica de lucha de clases que se les escape de las manos, que sea más fuerte que ellas*” (p. 24).

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 4.

quien estoy de acuerdo en esto, señaló: *“Una revolución es siempre un ejercicio de violencia pero no es cualquier ejercicio de violencia. Tiene esa marca, no es una alegre caminata dominguera, se produce con ella y en ella el dolor es un enfrentamiento de fuerzas enemigas. Nadie sale con las manos limpias, se enfrentan dilemas éticos. Esto es consustancial a sus objetivos: la eliminación de la capacidad de mantener o reimponer su dominación por parte de los grupos enemigos y la destrucción de los aparatos de Estado, a través de los cuales establecían su ley, su orden, su coerción. Sólo cumpliendo esa condición previa, el acontecimiento originario puede dar paso a una dictadura revolucionaria estable, en condiciones de realizar la difícil creación de lo nuevo, minimizando los riesgos de regresión. Esta definición es empírica y no normativa. Se refiere a juicios de hecho y no de valor. No tiene importancia si a usted o a mí nos gusta la violencia. Las revoluciones la usan. La mayor parte de las revoluciones burguesas del siglo XIX, como la rusa de 1905-1907, fracasaron porque las relaciones instrumentales entre fines-medios fueron inadecuadas. Marx, Engels y Lenin lo muestran en sus estudios de esos eventos, como lo hacen también autores tan distintos como Hobsbawm o Crane Briton”*<sup>32</sup>. En el mismo capítulo, el cual pienso que es uno de los mejores análisis respecto a la Unidad Popular, Moulian plantea que Allende y la UP abusaron de la verborrea revolucionaria la cual no se condecía con el actuar político institucional. O con el programa de gobierno. Cita en ello a Valery Grossmann quien señala que: *“Los revolucionarios deben alardear menos y hacer más”*<sup>33</sup>. Los adversarios políticos a la UP leyeron la violencia semántica como una violencia absoluta endógena en la vía chilena al socialismo. Y actuaron en concordancia. Fue la UP la que experimentó lo que un instrumento disonante hace en una orquesta. Al permanecer la disonancia, la fiesta duró menos de lo que se esperaba. Allende señaló que: *“Este Chile que empieza a renovarse, este Chile en primavera y en fiesta, siente como una de sus aspiraciones más hondas el deseo*

---

<sup>32</sup> Moulian, Tomás. Chile actual: anatomía de un mito. (Santiago: LOM Ediciones, 1999), pp. 159, 160.

<sup>33</sup> Grossman, Valery. *Años de Guerra*. Tomado de: *Ibidem*, p. 168.

de que cada hombre del mundo sienta en nosotros a su hermano”<sup>34</sup>. Las revoluciones se miden, sustancialmente, después del “día de la jarana”<sup>35</sup>.

Ahora bien, hay una serie de elementos que habría que rescatar del proyecto revolucionario de Allende y la Unidad Popular. Para este caso tomaré dos: la lectura no-ortodoxa del marxismo y la generación de una ética revolucionaria.

Comencemos este punto con dos citas. Allende señala a Debray que: *“Cada dirigente debe proceder al análisis concreto de una situación concreta, esa es la esencia del marxismo. Por eso cada país frente a su realidad traza su propia táctica”*<sup>36</sup>. En una suerte de autobiografía señaló: *“Pienso que el marxismo no es una receta para hacer revoluciones; pienso que el marxismo es un método para interpretar la historia. Creo que los marxistas tienen que aplicar sus conceptos a la interpretación de su doctrina, a la realidad y conforme a la realidad de su país”*<sup>37</sup>. Una de los elementos sobresalientes en el discurso allendista radica en que no se buscaba aplicar a modo de manual catequístico las ideas de Marx y Engels y sus herederos. Se entendía al marxismo como una teoría de la historia. Teoría que es materialista, en tanto, el sujeto cognoscente mira la realidad aprehendiéndola. Que es dialéctica, en tanto da cuenta de fuerzas que están en pugna de la cual emergerá una cualitativamente superior. Y es transformadora, en tanto busca cambiar el orden establecido y naturalizado. En relación a esto, Allende señaló que: *“Si bien es justo que el hombre ponga los pies sobre la luna, es más justo que los grandes países –para hablar simbólicamente- pongan los pies sobre la tierra y se den cuenta que hay millones de seres humanos que sufren hambre, que no tienen educación”*<sup>38</sup>. Allende, en conjunto a la UP, hacen una lectura de la historia de

---

<sup>34</sup> Discurso de toma de posesión del gobierno. Estadio Nacional, 5 de noviembre de 1970. En: Modak. Op. Cit., p. 25.

<sup>35</sup> Frase debida a Miguel Valderrama.

<sup>36</sup> *Allende habla a Debray*. Op. Cit., p. 35.

<sup>37</sup> Allende por Allende. En: Modak. Op. Cit., p. 2.

<sup>38</sup> *Ibidem*, pp. 5, 6.

Chile y en base a ella buscan la configuración de tácticas y estrategias que conduzcan a la transformación societal. Dicha lectura, a mí parecer, tiene un elemento crítico y otro acrítico. El elemento crítico dice relación con el sistema de opresión. El panorama está claro para Allende, quien señala que: *“Alienación de la conciencia nacional”*: *“ésta ha absorbido una visión del mundo elaborada en los grandes centros de dominación y presentada con pretensión científica como explicación de nuestro atraso. Atribuyen a supuestos factores naturales como el clima, la raza o la mezcla de razas, o el arraigo de tradiciones culturales autóctonas la razón de un inevitable estancamiento de los continentes en desarrollo. Pero no se ocuparon de los verdaderos causantes del retardo, como la explotación colonial y neocolonial foránea”*<sup>39</sup>. Las ideas de la clase dominante, que al decir de Marx y Engels, son las ideas dominantes de una época han configurado la opresión como un orden natural e inalterable, no sólo en este país sino en el mundo. En el caso de la lectura que hace Allende se hace preponderante la discusión en relación a América Latina, debido al perfil “americanista”<sup>40</sup> del Partido Socialista. La convergencia americana es necesaria para hacer un frente único sólido frente al imperialismo, quien causa la explotación. Los proyectos revolucionarios serán sostenibles en el tiempo si se logra dicha unidad. Los pueblos subdesarrollados, que

---

<sup>39</sup> Discurso ante la III UNCTAD, 13 de abril de 1972. En Modak. Op. Cit., p. 183.

<sup>40</sup> El Partido Socialista no era parte de la Internacional Comunista. En el Congreso de Chillán de 1967, el PS discutió y aprobó una Tesis de política internacional, que fue elaborada por una comisión en la que participaron Clodomiro Almeyda, Agustín Álvarez Villablanca, Carlos Moral, Julio Benítez y Edmundo Serani. En una de sus partes, dicho texto señala: *“Los socialistas hemos reconocido el principio de que el enfrentamiento final de los pueblos oprimidos con el imperialismo se dará en el campo de la lucha armada. Mientras se prepara a los pueblos, ideológica y materialmente para esta lucha, es necesario adoptar toda clase de acciones concretas contra el imperialismo, abrir numerosos frentes de batalla en los campos económico, político, cultural, juvenil, laboral, campesino, etc., que distraiga a las fuerzas imperialistas y a sus incondicionales servidores criollos y los vaya desprestigiando y, por ende, debilitando paulatinamente. Sólo en la actividad práctica se irán creando las condiciones humanas subjetivas que hagan de cada militante socialista un incorruptible luchador social, anticapitalista y antiimperialista, esto es, un auténtico revolucionario. Sólo así se logrará alguna vez la victoria del socialismo y la derrota del imperialismo”*. Punto Final N° 42 del 22 de noviembre de 1967. Tomado de una versión digital desde el sitio web <http://www.salvador-allende.cl>.

según Allende, “hemos fracasado en la historia” tenemos que ejercer el derecho a la autodeterminación de los pueblos.

En el límite de la mirada crítica y acrítica se encuentra el elemento discursivo que da cuenta de la necesidad de emancipación del sujeto y la clase explotada. Este elemento apareció en numerosos discursos, cuya elaboración sintetiza la siguiente referencia: *“Somos los herederos legítimos de los padres de la patria y juntos haremos la segunda independencia: la independencia económica de Chile”*<sup>41</sup>. Defino este elemento como una postura intermedia, en tanto, sigue siendo una lectura crítica. Los procesos emancipatorios que constituyeron los estados nacionales libres del dominio hispano, no fueron absolutos, puesto que la dominación económica persistió. Había que romper con dicha dominación. Pero, dicha elaboración da cuenta de un elemento de continuidad con el proyecto de la oligarquía criolla, que fue la que se independizó de la oligarquía hispana en dicho conflicto de clase. Allende, no sólo en el discurso citado, hace referencias múltiples a que el proyecto popular es heredero de las luchas de “los padres de la patria”, como si dichos sujetos en algún momento hubiesen estado preocupados del “bajo pueblo”. Por ejemplo, señaló que: *“Hoy con la inspiración de los héroes de nuestra patria, nos reunimos aquí para conmemorar nuestra victoria, la victoria de Chile; y también para señalar el camino de la liberación. El pueblo, al fin hecho gobierno, asume la dirección de los destinos nacionales”*<sup>42</sup>. Recabarren en 1910 hace una crítica lapidaria a esa lectura de la historia de Chile, de la cual hacen eco, profundización y complejización los historiadores marxistas chilenos, a partir de 1948 con los estudios de Julio César Jobet. Puede que simplemente hubiese sido un recurso discursivo que buscara la legitimación social del proyecto, pero dicha lectura, eminentemente conservadora, lleva a una

---

<sup>41</sup> Discurso por el triunfo electoral en la sede de la Federación de Estudiantes de Chile. Madrugada del 5 de septiembre de 1970. En: Modak. Op. Cit., p. 218.

<sup>42</sup> Discurso de toma de posesión del gobierno. Estadio Nacional, 5 de noviembre de 1970. En: Modak. Op. Cit., p. 14.

tensión dialéctica que opera como una camisa de fuerza para la lucha por la transformación.

La lectura se hace totalmente acrítica cuando se asume la “excepcionalidad chilena” en el concierto latinoamericano, concepción que es catalogada por María Angélica Illanes como “el mito de la caída de la diferencia”. Dicha construcción mítica señala que ha existido una continuidad republicana en Chile, confundida como una continuidad democrática. Allende en uno de sus discursos plantea que dicha continuidad no ha estado exenta de conflictos, pero, dichas rupturas en el orden institucional chileno se habrían dado, de manera eminente, en la esfera política. En palabras de Allende: *“Nunca nuestro pueblo ha roto esta línea histórica”*<sup>43</sup>. Aquí está el germen del fracaso. Porque si bien es cierto, la lectura del marxismo hecha por Allende no fue ortodoxa, la lectura de la historia sí. Y esa continuidad democrática mitológica era la que daba legitimidad al proyecto institucionalista. Luis Vitale señala que: *“La estrategia de la UP de utilizar la legalidad para consolidar el proceso actuó como un verdadero “boomerang”, pues los partidos de la oposición se basaron en los mismos mecanismos de la legalidad, que ellos mismos crearon, para imponer paradójicamente una salida ilegal. Mientras la UP juraba fidelidad a la legalidad, el Partido Nacional y la Democracia Cristiana utilizaban el serrucho legal para atentar contra la Constitución y el gobierno elegido...”*<sup>44</sup>. En términos de Gabriel Salazar se trata de *“alucinación generada por la memoria oficial de los vencedores”*<sup>45</sup>. El proyecto

---

<sup>43</sup> *Ibíd*em, p. 16.

<sup>44</sup> Vitale et al. Op. Cit., p. 229.

<sup>45</sup> Salazar plantea: *“‘1973’ no sólo fue la fecha de un brutal golpe militar que cayó torturadoramente sobre, al menos, 43% de los chilenos. También fue el desenlace final del enorme engaño que las clases políticas y militares (liberales) fraguaron contra la voluntad soberana de la ciudadanía en 1925. Engaño que tomó diversas caretas: la de la ley, la de modelo de acción gubernativa, la de la fe democrática, la de utopía, de compromiso revolucionario, pero que, en su origen y en su esencia, no fue más que un artificio liberal para el salvataje de una oligarquía en crisis. Una alucinación generada por la memoria oficial de los vencedores. Que sólo el gran proceso de la historia terminará*

alternativo de sociedad reclamaba una lectura alternativa de la historia. No la legitimación del pasado.

El segundo elemento que quiero rescatar del proyecto revolucionario, es el que hace eco de una ética revolucionaria. Cuando el título de esta ponencia habla de “revolucionarios” se da cuenta de este eje de la discusión, que para mí es fundamental si pretendemos mirar el pasado con una finalidad política para el presente. Allende rescata el elemento central de la filosofía de la praxis de Ernesto Guevara: la constitución del “hombre nuevo”. Debray, en la entrevista citada con profusión en este ensayo, pregunta a Allende: *“En los actos, los discursos, en la poca y discreta propaganda de la Unidad Popular, hay un tema que vuelve frecuentemente: ‘el hombre nuevo’, ‘la nueva moral’, etc. ¿No le parece utópico hablar de eso en una sociedad todavía tan medularmente burguesa, en la cual no han sido removidos todavía los antiguos moldes electorales?”*<sup>46</sup>. Hay dos maneras de entrar en esta discusión. La primera tiene que ver con una lectura en clave marxista. Debray, siguiendo la lectura clásica, plantearía que cambiando la estructura de dominación la sobreestructura sería aniquilada. Por ende, no podríamos hablar de “hombre nuevo” si no se destruye la estructura. Allende mira el fenómeno, a mí parecer, al revés. En numerosos discursos cita la siguiente frase, tomada de un rayado en las murallas parisinas del mayo del ’68: “La revolución se hace primero en las personas y después en las cosas”. Creo concordar con esto. No puede haber revolución si los sujetos que la crean no lo son hasta la fibra más íntima de su existencia. Los revolucionarios podrán ocupar la violencia como medio, lo que no significa que sean amantes de la muerte. Los revolucionarios son esencialmente “amantes de la vida”, no sólo de la propia, sino del “otro” que también es “yo”. Allende decía *“Quiero decirle, que tengo*

---

*por volverla a la realidad”*. En: Salazar, Gabriel. “Las coordenadas históricas de Salvador Allende (1910-1973)”, en: Varios autores. *Salvador Allende. Fragmentos para una historia*. Op. Cit., p. 269.

<sup>46</sup> Allende habla con Debray. Op. Cit., p. 55.

*confianza en el hombre, pero en el hombre humanizado, el hombre fraterno y no el que vive de la explotación de los otros*<sup>47</sup>. Estamos frente, no a un humanismo que paraliza, estamos hablando de un humanismo activo. Y el humanismo activo es la revolución.

En la construcción de una “nueva moralidad” es que Allende dirige sus palabras a los estudiantes universitarios. En Guadalajara, señalaría que: *“Entonces, uno se encuentra con jóvenes que como han leído el Manifiesto Comunista, o lo han llevado largo rato debajo del brazo, creen que lo han asimilado y dictan cátedra y exigen actitudes y critican a hombres que, por lo menos, tienen consecuencia en su vida. Y ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica, pero ir avanzando en los caminos de la vida y mantenerse como revolucionario, en una sociedad burguesa, es difícil*<sup>48</sup>. Cuántos casos hay de personas que en su juventud fueron incendiarios y hoy son “bomberos”. Allende señala que el elemento revolucionario es condición sine qua non de la juventud. Pero esa condición debe ir acompañada o robustecida por una ética. De ahí la preocupación de Allende porque los estudiantes no sólo se dediquen a las tareas políticas, sino, fundamentalmente, a sus tareas como estudiantes. Dijo en el mismo discurso: *“En una sociedad donde la técnica y la ciencia adquieren los niveles que ha adquirido la sociedad contemporánea, ¿cómo no requerir precisamente capacidad y capacitación a los revolucionarios? Por lo tanto, el dirigente político universitario tendrá más autoridad moral, si acaso es también un buen estudiante universitario. Yo no le he aceptado jamás a un compañero joven que justifique su fracaso porque tiene que hacer trabajos políticos: tiene que darse el tiempo para hacer los trabajos políticos, pero primero están los trabajos obligatorios que debe cumplir como estudiante de la universidad. Ser agitador universitario y mal estudiante es fácil; ser dirigente revolucionario y buen estudiante es más difícil. Pero el maestro universitario respeta al buen*

---

<sup>47</sup> Allende por Allende. En: Modak. Op. Cit., p. 6.

<sup>48</sup> Discurso en la Universidad de Guadalajara, México, 2 de diciembre de 1972. En: Modak. Op. Cit., p. 364.

*alumno, y tendrá que respetar sus ideas, cualesquiera que sean*<sup>49</sup>. Ahora bien, cuando hablamos de un “buen estudiante” no estamos pensando en aquél que se saca buenas notas, porque las notas en realidad son un “mero guarismo”, sino más bien, estamos pensando en aquél estudiante que quiere aprehender la realidad, pensarla, para transformarla. No estamos pensando en el estudiante indiferente con el dolor ajeno, sino en aquél que es activo en todo ámbito. Quienes somos estudiantes universitarios no debemos pensar estos lugares como espacios puramente académicos, sino como espacios de libertad. Como espacios de encuentro con otros-yo y con espacios de proyección política. Y dicha proyección puede canalizarse de manera “ilustrada” o de manera “violenta”. Insistimos, que aquí no se trata de la violencia por la violencia, como algunos quieren hacer ver. Se trata de una cuestión dialéctica, puesto que la semilla de dicha violencia es el amor por los demás. Amor que Allende buscaba fuese canalizado, por ejemplo, de manera práctica mediante el “trabajo voluntario”<sup>50</sup>. Amor, que en palabras de Víctor Jara, se constituye en “la esencia de la razón de ser del hombre”. Allende decía que: más revolucionario significa ser mejor estudiante, mejor hijo, mejor compañero. Ser mejor revolucionario significa prepararse más, sacrificarse más”<sup>51</sup>

La crítica a los demás no debiese anular nuestro espíritu de autocrítica. El cuestionamiento al orden imperante y la propuesta de un proyecto de cambio,

---

<sup>49</sup> *Ibíd*em, p. 365.

<sup>50</sup> Allende señaló en Guadalajara: “Porque ustedes deben hacer trabajos voluntarios; porque es bueno que sepa el estudiante de medicina cuánto pesa el fardo que se echa a la espalda el campesino que tiene que llevarlo, a veces a largas distancias. Porque es bueno que el que va a ser ingeniero se meta en el calor de la máquina, donde el obrero, a veces en una atmósfera inhóspita, pasa largos y largos años de su oscura existencia. Porque la juventud debe estudiar y debe trabajar, porque el trabajo voluntario vincula, amarra, acerca, hace que se compenetre el que va a ser profesional con aquel que tuvo por herencia las manos callosas de los que por generaciones trabajaron la tierra”. *Ibíd*em, pp. 367, 368.

<sup>51</sup> Clausura del período de trabajos voluntarios. Santiago, 11 de marzo de 1972. En Modak. Op. Cit., pp. 378, 379.

presentes a lo largo de esta ponencia, nos presentan una lección, tal vez no en el sentido de copiar los argumentos, pero sí impregnarse de algo de la forma. Regularmente, se protesta contra el gobierno, las instituciones y el orden establecido, pero la protesta se queda, en muchos casos, en el alzamiento del puño (¿de qué lado?) y en el grito de un par de consignas. Pero se carece de proyecto. Hay una vaciedad semántica. El propender a la praxis no limita nuestros planos de acción dejando fuera la discursividad. Ésta es tremendamente importante en la lucha revolucionaria y debe ser ejercida de manera responsable<sup>52</sup>. Teniendo muy presente una de las palabras dichas por Allende en Guadalajara: *“La revolución no pasa por la universidad y esto hay que entenderlo, la revolución pasa por las grandes masas, la revolución la hacen los pueblos: la revolución la hacen esencialmente los trabajadores”*<sup>53</sup>. No es que no pase por la Universidad, pero ella no se determina acá. Los estudiantes somos parte de un colectivo social mucho más amplio y diverso. Nuestra tarea actual está en cómo articulamos hoy un proyecto de convergencia que permita la configuración de un discurso y de una lucha común, y, además, el reconocimiento de nuestra diversidad. Y en esa tarea no necesitamos de iluminados que nos muestren el camino o nos digan quiénes somos, sino más bien, que den paso a nuestra soberanía. Allende, por ejemplo, planteaba la necesidad de hacer una nueva constitución. La pregunta era: ¿cómo? Dijo: *“Debemos afianzar la presencia de los trabajadores definitivamente en el manejo de la cosa pública, y (...) establecer nuevas instituciones, para que Chile camine de acuerdo con su propia realidad económica y social (...) que el*

---

<sup>52</sup> Sergio Grez concluye en un ensayo sobre Allende: *“Para que vuelvan a ‘abrirse las grandes Alamedas’ (que aún permanecen cerradas) se necesitarán de ‘otros hombres’ que estimulen el desarrollo de fuertes movimientos sociales, hombres y mujeres capaces de retomar el hilo conductor del movimiento popular en una perspectiva de futuro y no de mera evocación nostálgica. Mientras esto no ocurra, el legado político de Allende continuará siendo un capital inmovilizado, un ícono desprovisto de significado histórico concreto y de operatividad política real”*. Tomado de: Grez, Sergio. “Salvador Allende en la perspectiva histórica del movimiento popular chileno”, en: Varios autores. *Salvador Allende. Fragmentos para una historia*. Op. Cit., pp. 278, 279.

<sup>53</sup> Discurso en la Universidad de Guadalajara, México, 2 de diciembre de 1972. En: Modak. Op. Cit., p. 362.

*pueblo, por primera vez, entienda que no es desde arriba, sino que debe nacer de las raíces mismas de su propia convicción, la Carta Fundamental que le dará existencia como pueblo digno, independiente y soberano (...) Es tarea del pueblo de Chile el estudio, la discusión, y el análisis de las bases fundamentales de la nueva Constitución”<sup>54</sup>. No es desde arriba, sino desde la propia convicción. Palabras que debemos tener presentes.*

La situación actual, evidentemente, trastoca la pasividad llamando a gritos a la acción y también al pensamiento revolucionario. Y es aquí, donde, la ética allendista, re-originalizada, adquiere tremenda vigencia.

San Bernardo, varios días a fines de Septiembre de 2009.

---

<sup>54</sup> Discurso de Allende en Santiago, el 5 de septiembre de 1972 en el 2º Aniversario del triunfo de la Unidad Popular. En Salazar. “Las coordenadas históricas de Salvador Allende (1910-1973). En: Varios autores. *Salvador Allende. Fragmentos para una historia*. Op. Cit., p. 271.